

Jorge Román Lagunas

POESIA Y TEOLOGIA DE LA LIBERACION EN NICARAGUA

Nos proponemos estudiar las relaciones entre la Teología de la Liberación y la poesía nicaragüense en tres aspectos en los que creemos ambas manifestaciones culturales son convergentes. Estos son :

1. El tipo de análisis social que practican.
2. Su aproximación hermenéutica y la fe.
3. La acción y los modelos vitales que la inspiran.

1. El Análisis Social

La Teología Latinoamericana de la liberación nace de la miseria en que viven los pobres. Como lo expresaron los obispos reunidos en Puebla (México), "el más devastador y humillante flagelo es la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada, por ejemplo, en salarios de hambre, el desempleo y sub-empleo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, inestabilidad laboral".

La persona que no se dé cuenta de esta realidad, o la niegue, no puede comprender o se niega a comprender el discurso de la Teología de la Liberación latinoamericana. Sin embargo, es necesario aclarar aquel "darse cuenta de la realidad", para precisar en qué nivel de comprensión estamos situados. Leonardo Boff le llama "mediación socio-analítica" y en ella distingue tres niveles de conciencia de la realidad:

- a) **Empirismo.** Las personas se sienten afectadas por la miseria, enumeran los hechos que observan y, escandalizados, prestán asistencia. Sin embargo estas personas no trascienden la sola dimensión de los hechos, no se preguntan por las causas más profundas, ven los efectos

y tratan de remediarlos, sin tocar para nada las causas, a menudo ocultas o invisibles. A la acción que nace de este tipo de conciencia se le llama "asistencialista".

- b) **Funcionalismo.** Este tipo de análisis ve a la sociedad orgánicamente. En ella hay distintas funciones, las que se deben orientar a la armonía, cumpliendo cabalmente los papeles que les corresponden. Cuando hay una disfunción, como sería la pobreza, se tratar de desarrollar que tiendan al equilibrio social, para que el sistema siga funcionando. Este tipo de análisis, aun siendo crítico, conduce a una acción desarrollista y reformista: ambas actitudes no solucionan la cuestión de fondo. No ven que el desarrollo y las reformas en Latinoamérica se han hecho a costa de los pobres y se ha terminado por marginarlos cada vez más. El análisis funcionalista cree poder solucionar los problemas dentro del sistema social, sin darse cuenta de que el sistema social está desahuciado.
- c) **Estructuralismo dialéctico.** Este análisis se llama estructuralista porque observa y analiza la estructura subyacente a los hechos concretos y visibles, es decir, analiza y comprende la estructura capitalista, comprendida en la encíclica **Populorum Progressio** como un "sistema que considera el lucro como motor principal del progreso económico, la competencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los bienes de producción como derecho absoluto, sin límite alguno y sin obligaciones sociales correspondientes". La contradicción básica de este sistema es que todos ayudan a producir bienes pero sólo algunos se apropian de ellos: los dueños del capital. Esta contradicción crea tensiones entre los dueños del capital y los trabajadores, porque los intereses de ambos sectores no son convergentes y su interacción es conflictiva.

Dice Leonardo Boff que la conciencia que capta estas articulaciones se llama crítico-radical. El término "radical" no expresa extremismo político sino profundidad en el análisis, es decir, se refiere a la conciencia crítica que llega a las raíces de los problemas y por lo tanto a sus verdaderas causas. Este tipo de análisis conduce a comprender la ruptura estructural de la sociedad latinoamericana y es sobre esta base que se elabora el discurso de la Teología de la Liberación.

Como se ha expresado, para comprender el discurso de la Teología de la Liberación es necesario partir de un análisis estructuralista-dialéctico de la sociedad latinoamericana. Se puede decir, asimismo, que el discurso lírico aprehende poéticamente esta ruptura estructural de la sociedad y asume como deber poético el proceso revolucionario que se propone la creación de una nueva sociedad. El discurso lírico muestra una comprensión profunda de ambos momentos históricos (dictadura de la familia Somoza - Revolución Sandinista), sólo que por un camino intuitivo y representando esa ruptura

estructural en imágenes políticas en vez de mostrarla a través del raciocinio teológico. El discurso lírico intuye esta ruptura irreconciliable y la expresa poéticamente. Citaremos un breve poema escrito por Tomás Borge en las cárceles somocistas en 1977. El poema se llama "A propósito del discurso de un diputado somocista":

¿Hijos de una misma patria ?
 Ustedes esbirros, ustedes honorables
 ustedes ratas
 excelencias Ustedes y nosotros
 nacidos en una sola geografía
 bajo las mismas estrellas
 es igualita la luna lampiña
 que rescató de amarillo
 nuestros primeros sueños

Hay aproximadamente una idéntica ración de calor
 en nuestras respectivas cuotas de sol y de raíces
 sin duda somos hijos de nuestras madres
 pero no somos hijos de la misma patria.

La poesía, además de asumir y expresar el carácter irreconciliable de la ruptura social, asume un papel vanguardista en la derrota del sistema opresivo diseñado por la familia Somoza, así como en las tareas de reconstrucción nacional después de 1979. Se puede decir que la Revolución Sandinista es antes y después del triunfo de 1979- una revolución poética. Tres poetas se encuentran entre los caídos antes del triunfo: Fernando Gordillo, nacido en 1940 y caído en 1967, integrante del Frente Ventana, agrupación de intelectuales que nace al mismo tiempo que el Frente de Liberación Nacional, aproximadamente en 1960; los otros dos poetas son Ricardo Morales (1939-1973) y Leonel Rugama (1940-1970), ambos asesinados por la guardia somocista. Estos tres poetas-combatientes caídos antes del triunfo y venerados como héroes por la Revolución son, también, representantes de una generación poética que consolida el vínculo estructural de la poesía con la Revolución. Entre los integrantes de este grupo generacional se encuentran Jorge Eduardo Arellano, Raúl Javier García, Francisco de Asís Fernández, Ana Ilce Gómez, David Macfield, Luis Rocha, Napoleón Fuentes, Fanor Téllez, Julio Cabrales y otros, todos nacidos alrededor de 1940.

Todos estos poetas y otros, componen la llamada Generación del 60, que corresponde a la década en que los poetas asumen la Revolución, amalgamándola en forma inseparable con la poesía.

Es claro que esta Generación no nace sin antecedentes. En este caso los antecedentes inmediatos en la llamada Generación de 1940, cuyos principales representantes son Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas y, el más importante de todos, Ernesto Cardenal.

Naturalmente la Generación del 60 encuentra continuadores de su línea entre los más jóvenes, nacidos alrededor de 1950: Gioconda Belli, Daisy Zamora, Rosario Murillo, Erick Blandón, Julio Valle-Castillo y Alejandro Bravo, entre los más destacados.

2. La Aproximación Hermenéutica y la Fe

La Hermenéutica es la ciencia que interpreta un texto para fijar su verdadero sentido. En el caso de las Sagradas Escrituras, esto es necesario porque su discurso no es comprensible de inmediato para las personas de hoy. Por eso se habla de "mediación hermenéutica", porque tanto la Biblia como otros escritos fundamentales de la fe cristiana datan de hace más de dos mil años y fueron escritos bajo circunstancias históricas muy diferentes a las actuales. Esto hace necesaria una interpretación, una mediación, para poder aplicar sus enseñanzas a la vida contemporánea.

La Teología de la Liberación elabora, entonces, los criterios teológicos con que va a estudiar la realidad social. Dicha realidad es captada teológicamente porque se estudia la palabra de Dios, y en este caso ya no basta con la racionalidad científica, sino que se necesita la fe como un componente esencial para la comprensión de la sociedad. Y es precisamente en esta coyuntura donde encontramos un camino convergente para la Teología y la Poesía: ambas se separan del racionalismo científico: ambas incursionan en la realidad social. La Teología con la ayuda de la fe, la poesía por medio de la intuición poética. Tanto el locutor del discurso teológico como el hablante lírico del poema experimentan una suerte de transfiguración que está ausente en el locutor de un texto científico.

Otro punto convergente para la Teología de la Liberación y la poesía nicaragüense es la práctica de observar la ausencia o presencia de Dios en el acontecer social: establecer si los acontecimientos o fenómenos sociales que se observan son una respuesta al plan de salvación establecido por el Creador, o si representan una negación de dicho plan. Desde esta perspectiva, lo que para el análisis racionalista científico es "pobreza estructural", para la teología de la Liberación y para la poesía ser "pecado estructural", y como tal ser denunciado y fustigado por los teólogos y poetas. Lo que para el análisis social es acumulación del capital, para la Teología de la Liberación y para la poesía ser "egoísmo", porque así como representa acumulación de riquezas por parte de unos pocos, también representa despojo para la gran mayoría.

La Biblia es fuente sin la cual resulta prácticamente imposible no sólo una intelección adecuada de numerosos poemas de Ernesto Cardenal, sino su existencia misma. Gran parte de la obra de este poeta es una demostración práctica de las dos convergencias que proponemos observar entre la Teología liberacionista y la poesía. En primer lugar, las Sagradas Escrituras, que el

poeta maneja con familiaridad poco común. En segundo lugar, la aplicación de la palabra de Dios a la situación contemporánea de Nicaragua. Dicho de otra manera: la perspectiva hermenéutica con que alude, cita, o parafrasea los textos bíblicos. Por medio del puente temporal y de una mediación intuitiva el poeta logra familiarizar al hablante lírico con Dios y esta familiaridad es transmitida al lector. Sin un conocimiento profundo, y sin una práctica exegética extensa, al mismo tiempo que sin fe, sería imposible tender este puente entre la palabra de Dios y el acontecer contemporáneo.

Si bien es cierto que la poesía de Cardenal es el ejemplo máximo, no es menos cierto que la fuente bíblica y la fe están presentes en la poesía de muchos poetas de generaciones anteriores, aunque debemos esclarecer que no en todos los casos esta presencia se experimenta en forma directa, ya que muchas veces se produce a través de la influencia -sin duda poderosa- del mismo Cardenal.

Ilustrativa de este último caso es la poesía de Bosco Centeno, nacido en 1953. Véase su poema "Téntele miedo a los poetas, tirano":

Tenle miedo a los poetas, tirano
 porque ni con tus tanques Sherman
 ni con tus aviones a reacción
 ni con tu batallón de combate
 ni con tu seguridad
 ni con ti nicolasa
 ni con cuarenta mil marines
 ni con tus super entrenados ranger
 ni siquiera tu Dios
 evitará que te fusilen en la historia.

Otros poemas escogen desenmascarar a los falsos ídolos, como el "Tedeum" de David McField ; otros establecen un puente histórico entre la vida de Cristo (traicionado por Judas) y la de Sandino (traicionado por Somoza García), como el poema "Treinta veces treinta", de Luis Rocha; otros eligen fugitar los cultos formales y vacíos de verdadera oración, como el poema "Mens sana in corpore sano", de Beltrán Morales. En otro poema del mismo Morales se representa el concepto esencial "iglesia de los pobres" (combatiente, liberacionista) en contra del concepto "iglesia tradicional" (limitada a un progresismo de tipo verbal).

Entre los motivos de la poesía nicaragüense contemporánea que muestran una certera convergencia con una teología liberacionista podemos mencionar:

- a) La denuncia de los falsos predicadores, de una Iglesia aliada con los explotadores y los dictadores, en oposición a la Iglesia liberadora: la eventual existencia de dos iglesias irreconciliables. La fractura estructural de la sociedad latinoamericana a que aludíamos antes se

puede observar también en el seno de la Iglesia misma, la que escindida en términos irreparables, aparece como motivo de la poesía actual. A partir de esta escisión, los poetas llegan a cuestionar la llamada civilización cristiano-occidental, la cual se ha auto-proclamado defensora de los valores que ella misma atropella. Esta concepción poética se observa en las obras de David MacField, Julio Valle Castillo y Alejandro Bravo, todos pertenecientes a la llamada Generación de 1960.

- b) Casi como una consecuencia del punto anterior, los poetas postulan una vuelta a la pureza de la Iglesia primitiva, cuando todavía no habían aparecido las compañías transnacionales y la Iglesia aun no se había transformado en una de sus subsidiarias. El aislamiento de Ernesto Cardenal en Solentiname y el desarrollo de una comunidad en muchos sentidos similar a las comunidades originales, la explicación de los Evangelios por campesinos, así como la poesía producida por estos mismos, son todas actividades orientadas hacia la recuperación de la pureza primigenia de la Iglesia, tal como en los tiempos de Jesús y sus seguidores. Un sencillo poema de la campesina Olivia Silva (tenemos que anteponer el epíteto " sencillo" para que nos perdonen los académicos que creen en la poesía se escribe para ellos) expresa este sentimiento de comunidad original e incontaminada:

19 de marzo

San José es el patrono de Solentiname
 una fiesta de gentes pobres
 una misa celebrada por Ernesto
 un almuerzo en común
 los niños con ropita sencilla
 las mujeres con sus vestidos chillones
 doña Angela Rodríguez vendiendo ron-plata

3. La acción y los modelos vitales que la inspiran

La Teología de la Liberación rechaza la asociación de la Iglesia con las clases dominantes porque, por medio de dicha asociación, se llegaba a los pobres con una actitud de tipo asistencialista, dentro del sistema, y sin ninguna participación activa en la transformación del mismo. La Teología de la Liberación propone un vínculo directo, una asociación con las luchas de los pobres, una participación real, activa, y efectiva en las llamadas comunidades de base. Se rechaza la intervención eclesiástica que se limita al culto y la liturgia y se postula la participación en todo tipo de actividades: éticas,

sociales y políticas. Ahora bien: esta participación totalizante, que incluye no sólo los aspectos litúrgicos, sino la amplia gama de actividades humanas en su integridad, es exigida por la propia fe, la que sólo llega a ser verdadera cuando está informada por el amor.

La Teología de la liberación explica la "práctica liberadora de Jesús", cuya vida es ejemplo de compromiso total con los seres humanos, particularmente con los más desdichados. Carlos Mesters ha desglosado esta práctica liberadora de Jesús en los siguientes aspectos :

a) Jesús se presenta con su mensaje al pueblo, diciendo

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la buena nueva, me ha enviado a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.

b) Los poderosos, los que tienen un lugar en la convivencia social, no reciben un lugar en la convivencia de Jesús; en cambio acoge a publicanos, leprosos, enfermos, mujeres, niños, pueblo humilde, samaritanos, hambrientos, ciegos, posesos, extranjeros, mendigos, etc., es decir, a los marginados de la sociedad.

c) Jesús niega y combate las divisiones creadas por los hombres, principalmente la división entre razas, entre lo pagano y lo judío, entre las obras profanas y las obras sagradas, entre lo puro y lo impuro y, en forma muy especial, la división entre explotadores y pobres.

ch) Jesús combate los males que destruyen la vida humana: el hambre, la enfermedad, los demonios y malos espíritus, la ignorancia del pueblo, el formalismo opresor de los fariseos y escribas, las leyes opresoras, etc.

d) Jesús desenmascara la falsedad de los grandes, asumiendo actitudes opuestas a los representantes del poder político, tanto como a los representantes del poder económico y a los del poder religioso.

e) Jesús propone un nuevo orden, en el cual el poder debe ser ejercido como servicio y en el que, al revelar a Dios Padre, funda las raíces de la fraternidad. En este nuevo Orden no se puede separar el amor de Dios del amor al prójimo, porque no se puede separar la fe de la vida. Finalmente, en el anuncio de este nuevo Orden, se coloca a sí mismo en el centro de la relación entre el hombre y Dios, exclamando "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".

Como la acción resulta ser una consecuencia natural del análisis social practicado a la luz de la Teología y la fe, de la misma manera la poesía se simplifica y representa la práctica liberadora de Jesús o, todavía más, asumiéndola, la ofrece como modelo poético de vida. Entonces, la misión de la poesía es desenmascarar la hipocresía, denunciar la

opresión, educar al pueblo, combatir, y aun morir en el combate (como es el caso de varios poetas que mencionamos antes).

Un buen número de poetas nicaragüenses de hoy pasan a entender su misión como la de agentes activos del plan de Dios y manifiestan de una u otra manera (estética, social, política, religiosa, axiológica, ética) su compromiso poético-vital con la práctica liberadora de Jesús.

(The Florida State University)